

## Capítulo 4: Con la comunidad

Vamos a abordar la realidad y misterio de la Iglesia que surge del primitivo grupo de discípulos de Jesús, y que continúa viva en el pueblo de los creyentes: en cada pequeña comunidad de fe y en esa gran comunidad extendida en la inmensidad del tiempo y del espacio. Para ser como Jesús, para conocerle, amarle y seguirle, es preciso vivir el misterio de su Cuerpo total, que es su Iglesia.

### 1. Lo que yo creo

El seguimiento de Jesús lleva consigo entrar en una familia nueva, la de los discípulos que, alrededor de Jesús, escuchan su palabra: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Quien cumpla la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre» (Mc 3,33-35).

El grupo formado por Jesús, los doce y otros hombres y mujeres que le siguen, es el germen de la futura comunidad eclesial. Ese grupo contiene en sí vocaciones muy diversas. Unos han sido elegidos por el mismo Cristo, son los doce. Otros le buscan porque se sienten atraídos por él, y le siguen muy de cerca. Otros creen en él y le siguen desde sus casas, desde su situación y trabajo habitual. Tanto los doce como los demás discípulos están llamados a anunciar el Evangelio del Reino. Todos son enviados, cada cual según su vocación.

La comunidad de discípulos adquiere forma, estilo y misión con la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés. La Iglesia se ha sentido siempre confirmada ese día prometido por Jesús. Esto significa que la comunidad es obra del Espíritu, que la construye Dios. Siendo una realidad humana y concreta, su horizonte y sentido está más allá de ella, pertenece al misterio de la comunión trinitaria.

Al terminar de formarse y ser iluminada la comunidad por la venida del Espíritu, la madre de Jesús está presente, siendo un lazo de unión entre el hijo y los hijos. María, que fue la primera en abrirse al Espíritu para encarnar la Palabra, es ahora la que ora con la Iglesia naciente (Hch 1,14), para acompañarla en este momento decisivo de Pentecostés. María, que fue confiada como madre al discípulo amado por el mismo Jesús (Jn 19,26-27), se convierte verdaderamente en madre de la Iglesia, madre del Cristo total.

El itinerario espiritual del cristiano desemboca y madura precisamente en la vivencia de la comunidad. Ésta no es sólo el pequeño grupo en el que he nacido y crecido (familia, amigos), sino esa realidad histórica amplia, y a la vez misteriosa, que es la Iglesia. Nos trasciende tanto en el espacio como en el tiempo. Comparto la misma fe y vida con quien está en un país lejano, y a la vez me siento hermano de todos los que nos han precedido. Es lo que siempre hemos llamado "comunión de los santos".

Siento la Iglesia como mía, como una realidad a la que pertenezco para siempre, indisolublemente. No veo a la Iglesia como algo externo. No *estoy* en la Iglesia, *soy* Iglesia. Iglesia santa y a la vez pecadora. Siempre con fallos e infidelidades, y siempre amada por Jesús y embellecida por el Espíritu. Iglesia en camino hacia la santidad y la verdad. Iglesia fiel y evangélica en los

testigos: en la sencillez de lo cotidiano, y en la dura pasión de los mártires y en la aventura de los santos. Todo esto es lo que quiero decir cuando afirmo: «Creo en la Iglesia». A ella le debo realmente el haber escuchado el Evangelio, los medios para vivir la fe siguiendo a Jesús, y un espacio de comunión. Sufro con ella igual que ella sufre por mi causa; me alegro con ella, creo, espero y amo con ella (cf. 1Cor 12,12-31).

Yo formo con la Iglesia el Cuerpo de Jesús, un signo e instrumento de Jesús para que el mundo crea y tenga vida. «Jesucristo es la cabeza de todo el cuerpo, cuyos miembros se mantienen unidos y apretados por vínculos mutuos, y recibe su crecimiento por la influencia secreta de esta cabeza, que abastece a cada miembro según su capacidad, a fin de que todo el cuerpo se perfeccione por la caridad» (Guillermo José Chaminade, *Sexta carta a un maestro de novicios*).

Sabemos que la única Iglesia de Jesús está dividida. Es el resultado de cismas, que a lo largo de la historia nos hablan de nuestros errores y desencuentros. Jesús ya nos habló del peligro de esta grave y escandalosa situación. Por eso pedía al Padre que nos ayudara a buscar juntos la unidad (Jn 17,20). La sensibilidad ecuménica, y en la medida de las posibilidades la acción efectiva en la tarea de la unidad de las distintas confesiones, es una señal de verdadera eclesialidad. Nuestro espíritu ecuménico se hace, incluso, extensivo a todas las religiones, trabajando juntos por la unión, la justicia y la paz del mundo.

El Espíritu Santo nos constituye en comunidad por medio de la centralidad del agapé, ya que «Dios es amor» (1 Jn 4,8) y en él nos fundamos. La Iglesia no se forma por preferencias exclusivistas, sino por la acogida de los otros como don de Dios y como escuela donde se aprende a aceptar, comprender y ayudarse. Si Dios nos ama incondicionalmente, gratuitamente, sin tener en cuenta ni el pecado ni la pretendida virtud, estamos llamados a vivir ese tipo de amor «sin medida y sin condiciones» que se ha revelado en la persona de Jesucristo.

Así nos reconocemos «un solo corazón y una sola alma» (Hch 4,32), aunque seamos diferentes en nuestras personas y carismas. El amor cristiano une y realiza la comunión, al mismo tiempo que crea tolerancia, respetando las diferencias. La comunión no pide uniformidad; se hace a partir de la diversidad. El equilibrio entre la unidad y el pluralismo es otra de las características de la verdadera eclesialidad. Sólo así podemos ser fraternidad para dar testimonio en el mundo de la comunión que enseña el Evangelio.

La Familia marianista quiso vivir desde el comienzo esta dimensión comunitaria de la fe y de la misión. Nacimos como una red de comunidades seglares y religiosas, enraizadas en la Iglesia diocesana y con una vocación misionera universal. Para nosotros la Iglesia se vive desde la experiencia de las pequeñas comunidades. Por ello nuestra espiritualidad habla de "espíritu de familia", de ministerios y vocaciones diferentes -seglares y religiosos, laicos y sacerdotes, mujeres y varones-, pero vividos de modo diverso y solidario. Es lo que nuestros Fundadores definían como «unión sin confusión»; o lo que llamamos hoy con el nombre de "inclusividad". En esta Familia, cada uno de los grupos sólo se entiende y se define bien en relación con los otros.

Orar con la comunidad es saberse y sentirse parte de un único cuerpo que ora, la Iglesia de Jesús. Aunque el creyente ore en soledad, ora en comunión con todos e intercediendo por toda la comunidad humana. Nuestra

oración adquiere todo su sentido, cuando es la oración de toda la Iglesia, en la liturgia de las Horas y en la eucaristía.

## 2. Para hacer el camino

### 1. "Ser Iglesia de Jesús"

El camino del seguimiento de Jesús no es un hecho individualista o intimista, sino una experiencia realizada en comunión. Un cristiano verdadero es aquel que, al mismo tiempo que acoge la vida y la palabra de Jesús, acoge en su casa a María, es decir a la Iglesia (Jn 19,27).

La Familia marianista ha sentido desde sus orígenes que nacía desde y para la Iglesia, o mejor dicho, en la Iglesia y para la misión. Hemos sabido siempre que la Iglesia es una gran comunidad, donde se comparte, se dialoga, nos encontramos y hay sitio y trabajo para todos. Nos abrimos a toda la Iglesia, a la Iglesia universal, pero partimos siempre de nuestra Iglesia local, nuestra diócesis y parroquia.

Descubrir el sentido eclesial de nuestra fe, nuestra pertenencia y entrega a la comunidad fraterna es la segunda conversión del creyente: primero me dejo llamar por Jesús (=soy de Cristo), después descubro que esa vocación se vive en la comunión (=soy de la Iglesia).

#### Sugerencias

1. Ejercicio de revisión de mi vivencia eclesial: toma una hoja y divídela en cuatro secciones:
  - a) lo que recibí y viví de mi familia,
  - b) lo que vivo hoy en mi parroquia o iglesia diocesana,
  - c) mi relación actual con mis amigos o mi grupo,
  - d) mi vida de pareja, matrimonio, hijos, o comunidad religiosa.Anota en cada sección qué vivencia eclesial tienes hoy, y qué ves que se te está pidiendo. Haz un rato de oración sobre el resultado de tu revisión.
2. Formación eclesial: ¿Has leído alguno de los documentos publicados este año por la Iglesia mundial o diocesana? ¿Has participado en la preparación o celebración de algún sínodo o acontecimiento de la diócesis? Anota en tu agenda algún compromiso en este sentido.
3. Relación con la Iglesia: ¿Cómo ha sido tu relación con la Iglesia? ¿Hay en esa relación fidelidad y sinceridad? ¿"Sientes" la Iglesia y sientes con ella? ¿Cuál es tu actitud ante el papa, los obispos, los laicos, los otros grupos religiosos o los diferentes movimientos eclesiales?

## 2. "Ser Familia marianista"

Soy Iglesia de Jesús en el interior de una familia, de un grupo que tiene un carisma propio, una historia y un estilo de vivir la fe, la comunidad y la misión: la vida marianista.

Quiero vivir mi pertenencia eclesial conociendo en qué consiste lo comunitario del carisma.

En primer lugar, lo que hemos llamado desde nuestros orígenes "el espíritu de familia", hecho de un modo de ser propio: interioridad, espíritu de fe, cercanía, respeto y aceptación del otro, diálogo, sencillez, sensibilidad y delicadeza, apertura, encarnación. Es el verdadero "espíritu de María".

En segundo lugar, con una visión de Iglesia verdaderamente de comunión y de igualdad. Queremos entender y vivir nuestro ser Iglesia, desde vocaciones y ministerios diferentes pero sin jerarquizar, complementariamente. La comunión y corresponsabilidad de las cuatro ramas de la familia marianista tienen consecuencias en nuestra vida de fe, en las relaciones entre nosotros, en la vivencia de la espiritualidad, en la misión y en la formación.

### Sugerencias

1. Late al pulso de la Familia marianista en el mundo, en tu país, en tu ciudad: ¿Sabes qué se celebra, proyecta o realiza este año por parte de las distintas ramas de la Familia marianista? Tenlo en cuenta en tu agenda y en la oración personal y comunitaria.
2. Cómo serías más familia este año: ¿Insistiendo en la formación, colaborando en la misión o participando más en los momentos de oración común? Traduce tu respuesta a la práctica.
3. ¿Qué ofreces y qué recibes cuando te juntas con los otros grupos de la Familia marianista? Se forma parte de la Familia marianista para aprender y recibir, pero también para compartir y dar. El modo de vivir el carisma marianista un laico y un religioso es diferente y complementario; el de un hombre y una mujer se distinguen y mutuamente se enriquecen.
4. Para ser comunitaria, nuestra oración nos debe llevar a orar desde la comunidad, es decir, a partir de su realidad, de su espíritu, de su caminar; a orar con la comunidad, a poder ser en presencia de la comunidad y siempre en comunión con ella; a orar por la comunidad: las intenciones de cada uno serán las del grupo, y las del conjunto serán compartidas por cada uno de los integrantes.

### 3. "Ser de todos y para todos"

El núcleo último de la eclesialidad o de la vivencia comunitaria no está en la oración, ni en la formación, ni en la misión, sino en el amor. Sin el amor, «aunque conociera todos los misterios [...], aunque repartiera todos mis bienes a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas [...], nada soy, nada me aprovecha» (1 Cor 12,1-3).

Vivir con la comunidad no es una frase. Es una tarea enriquecedora, pero también exigente porque me invita a salir de mí mismo continuamente, a abandonar mi egocentrismo y adoptar actitudes de aceptación incondicional del otro, actitudes de escucha y empatía, de tolerancia y espíritu ecuménico.

El amor no es sentir ni gustar. Es salir de sí y darse sin esperar, es entregarse en manos del otro hasta el final: «No busca su interés, no se irrita, no se alegra de la injusticia, se alegra con la verdad» (1 Cor 13,5-6).

Como Familia marianista, estamos llamados a poner en el centro el amor: en el centro de la comunidad a la que pertenezco, en la familia, en la parroquia, en la ciudad. Para que el amor esté en el centro, son muchas las cosas que tienen que cambiar. María despierta el corazón filial y fraterno que a veces duerme en la gente. Nos corresponde crear en la comunidad un ambiente familiar, la voluntad de acogida, el amor y el respeto a la vida y la esperanza. Nuestro carisma nos lleva a repetir con Pablo VI: «No se puede hablar de la Iglesia si no está presente María» (MC 28).

#### Sugerencias

1. El "himno al amor" de san Pablo (1 Cor 13), junto con la forma de amar de Cristo revelada en los Evangelios, tendrían que ser un motivo constante de revisión de vida y de oración. Proponete algún compromiso en este aspecto.
2. "Caricias positivas incondicionales". Así llama la psicoterapia a las expresiones gratuitas de estima y reconocimiento del otro. También existen las "condicionadas"; y las indeseadas, pero frecuentes, "caricias negativas". Proponenos hablar de las tres en una reunión o encuentro de amistad, de pareja o de comunidad. ¿Qué conclusión sacáis sobre la forma de relacionarnos y de amarnos?
3. Es importante poner orden en nuestro amor, y tomar conciencia de lo que más amamos y también de lo que amamos menos. ¿En qué lugar están los pobres? ¿Los integrantes de mi comunidad o de mi familia? ¿Qué puesto ocupan María y la Familia marianista?

### 3. Caminos de oración

#### LA "ORACIÓN COMPARTIDA"

##### Qué es

1. Desde que Jesús nos enseñó a orar con el Padre nuestro, sabemos que la oración es fundamentalmente un hecho comunitario, eclesial. Decimos *nuestro*, no *mío*. Y oramos en común. La oración oficial de la Iglesia es siempre comunitaria: la eucaristía y la liturgia de las Horas.

2. Sin embargo, es cada persona la que ora desde su situación, desde lo más profundo de sí. La oración es una realidad muy personal; nadie puede orar en mi lugar. Esto quiere decir que la oración debe ser siempre un misterio de comunión compartido. Oración personal y oración comunitaria se relacionan estrechamente, se apoyan mutuamente.

3. Actualmente hay un mayor deseo de compartir la fe, de comunicar nuestras vivencias o experiencias de Dios o del Evangelio. De ahí que se haya popularizado un método de oración comunitaria llamada "oración compartida". Quien escucha la oración de otro, la hace suya, la ora. Toma prestadas las palabras del otro para dirigirse a Dios con la oración del hermano o de la hermana. Reza con su oración. Sale de sí para vivir en comunión una oración compartida. Esta oración se hace fundamentalmente con un pasaje del Evangelio, y al estilo de la "Lectio divina".

4. Queremos acercarnos a vivir el misterio de la comunidad a través de la oración compartida. Ésta no es una actividad más, yuxtapuesta a otras, sino un fruto natural de una vida comunitaria intensa que quiere comunicarse desde lo más profundo.

##### Cómo orar

1. *Motivación del grupo. El animador o responsable de la oración compartida comienza invitando al encuentro con Dios y a la comunicación de la fe. Desde un momento de silencio, de conciencia de la presencia del Señor, de la búsqueda de lo que Dios quiere para cada uno o para el grupo. Se le pide a María la gracia de escuchar como ella lo hizo.*

2. *Lectura del texto bíblico elegido (lectio). Primero personalmente, en silencio; después lo lee en voz alta una persona (o bien es dramatizado entre un narrador y varios personajes). Le sigue un momento de información y aclaración de datos, para comprender mejor el texto.*

3. *Reflexión compartida sobre los personajes que rodean a Jesús. Intervenciones, en las que cada uno comparte desde dentro lo que siente, piensa o escucha del texto. Esta reflexión se puede hacer también mediante símbolos, imágenes, gestos y elementos tomados de la naturaleza.*

4. *Revestirse de los sentimientos de Jesús. Nos centramos en la persona de Jesús: a) Sus palabras o gestos en esta escena; los compartimos. b) Cristo se dirige a nosotros, a mí; ¿Qué me dice? c) Nosotros somos Jesús: ¿Se nos está pidiendo actuar o hablar como él lo hace en este pasaje? ¿Qué estoy haciendo hoy, en este sentido, en mi vida?*

5. *Oración que brota ante esta escena y nuestra vida, tras este rato de compartir la fe como "meditatio" (pasos 3 y 4). Se motiva brevemente la entrada en la "oratio": va a ser un rato en el que espontáneamente, y dirigido personalmente al Señor, se da gracias, se alaba, se pide perdón, se intercede por otros, se pide una gracia... Como es el momento de mayor intimidad de la oración, tenemos en cuenta las distintas sensibilidades, y dejamos mucha libertad para expresarse e incluso para orar en silencio.*

6. *Concluimos orando juntos la oración dominical. Al terminar, puede ser muy enriquecedor hacer una breve evaluación para recoger las vivencias y sugerencias para una próxima oración.*

#### **4. Un tiempo para la Palabra**

##### **Si el Señor no construye la casa... - Sal 126**

Casa, ciudad, familia... En este salmo resuenan nuestros afanes cotidianos, el trabajo profesional y doméstico, la alegría por los hijos, el paso de una generación a otra. Pero, en medio de todo el ajetreo de la vida, el salmista sabe y canta la acción de Dios. Es Dios quien guía y fecunda todo este movimiento y este fluir de nuestra existencia compartida. Si no actúa él, sólo hay vanidad, es decir, todo se puede quedar en puro viento. Pero la fe quiere reconocer su presencia, que da consistencia a nuestras labores, preocupaciones y empresas. Con Dios, la ciudad se hace más humana, la familia más dichosa, la casa más habitable. El símbolo final del salmo (la puerta de la ciudad, o la plaza donde se convive, se juzga y se negocian los asuntos) nos habla de lugares de encuentro, de espacios donde tenemos que percibir la seguridad y la libertad, la comunicación y la fraternidad. Pide en este salmo reconocer la acción de Dios "mientras duermes" o en plena batalla de la vida.

*Si el Señor no construye la casa,  
en vano se cansan los albañiles;  
si el Señor no guarda la ciudad,  
en vano vigilan los centinelas.  
Es inútil que madruguéis,  
que veléis hasta muy tarde,  
que comáis el pan de vuestros sudores:  
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!  
La herencia que da el Señor son los hijos;  
su salario, el fruto del vientre;  
son saetas en mano de un guerrero*

*los hijos de la juventud.  
Dichoso el hombre que llena  
con ellas su aljaba:  
no quedará derrotado cuando litigue  
con su adversario en la plaza.*

### **Escucha, Israel, el amor de tu Dios - Dt 6-8**

El Pueblo de Israel condensó, en estos capítulos del Deuteronomio, su interpretación de la historia, vivida como comunidad liberada, guiada y regalada por Dios con la tierra de la Promesa. Puedes detenerte en lo que Dios hizo por el Pueblo, «por el amor que os tiene, por guardar el juramento hecho a vuestros padres» (7,8), o bien, orar con la gran oración cotidiana del pueblo de Dios: «escucha Israel» (6,4). La comunidad se sabe obra del mismo Señor, que la ha elegido, la ha formado y la ha reunido. Tú también, como miembro de la Iglesia, sabes que el presente y el futuro de la comunidad en la que vives está en las manos del Señor. «Acuérdate de que es él quien te da la fuerza para crear la prosperidad» (8,18).

*Estos son los preceptos, los mandatos y decretos que el Señor vuestro Dios os mandó aprender y observar en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella [...]. Escúchalo, Israel, y ponlo por obra, para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te lo dijo el Señor Dios de tus padres: Es una tierra que mana leche y miel.*

*Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales [...].*

*Porque tú eres un pueblo santo para el Señor tu Dios: él te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió, no fue por ser vosotros más numerosos que los demás -porque sois el pueblo más pequeño-. Sino que, por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud del dominio del Faraón, rey de Egipto [...].*

*Recuerda el camino que el Señor tu Dios te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus preceptos o no [...]. Cuando el Señor tu Dios te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura, tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel, tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada [...], no te olvides del Señor tu Dios siendo infiel a los preceptos, mandatos y decretos que yo te mando hoy [...]. Y no digas: por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas. Acuérdate del Señor tu Dios: que*



*es él quien te da la fuerza para crearte estas riquezas, y así mantiene la promesa que hizo a tus padres, como lo hace hoy.*

### **Jesús forma a su comunidad - Mc 10,32-45**

«Jesús se les adelantaba». Él siempre se adelanta, les sobrepasa. Es una constante en el Evangelio: «Hizo ademán de pasar de largo» (Mc 6,48), «Hizo ademán de seguir adelante» (Lc 24,28). Ellos siempre por detrás, él siempre por delante. Es natural, es el maestro.

Pero conviene que apliquemos esto a nuestra vida actual. Jesús quiere que esta enseñanza sobre el servicio que es el centro del texto, la aprendamos bien; que seamos una comunidad cuyo poder reside en la fuerza de ese «no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos». Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada.

*Iban subiendo camino de Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; los discípulos se extrañaban y los que seguían iban asustados. Él tomó aparte otra vez a los doce y se puso a decirles lo que iba a suceder: Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del Hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán, y lo matarán; y a los tres días resucitará.*

*Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir. Les preguntó: ¿Qué queréis que haga por vosotros? Contestaron: Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda. Jesús replicó: No sabéis lo que pedís: ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar? Contestaron: Lo somos. Jesús les dijo: El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado.*

*Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, reuniéndolos, les dijo: Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.*

### **La comunidad cristiana - Hch 2,42-47; 4,32-35**

Lucas resumió así el ideal de vida en común que animaba a la primitiva comunidad de Jerusalén: fundados en la Palabra que explicaban los apóstoles; fortalecidos por la acción del Espíritu, que les hacía tener un solo corazón y una sola alma (4,32), y les constituía en comunión; orantes y solidarios con los más pobres. Querían ser una comunidad que continuara las palabras y las acciones del mismo Jesús. Al orar con estos "resúmenes" de la vida

comunitaria, puedes pedir que ese ideal sea cada día más realidad en tu propio grupo de fe. La oración es eclesial porque te une a la fe y misión de la comunidad, al testimonio que queremos seguir dando de Jesús y del Reino de Dios.

*Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y los repartían entre todos según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando [...].*

*En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucha eficacia. Y Dios los miraba a todos con mucho agrado; ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego, se distribuía según lo que necesitaba cada uno.*

### **Sólo el amor permanece - 1 Cor 13**

El "himno al amor cristiano" es una de las páginas cumbres del Nuevo Testamento. Para orar con este pasaje, debes tener en cuenta dos cosas: primera, que Pablo lo compone o lo transmite para subrayar cuál es el principal don del Espíritu Santo; segunda, que el amor presentado así tiene un modelo vivo que es Jesucristo. No es, por tanto, un texto teórico, una pura proclamación ética, sino un recuerdo del que amó así «hasta el extremo» (Jn 13,1), y desde ahí, una tarea para la Iglesia. Amar así es seguir al que nos amó; amar así es dejarse modelar por el Espíritu; amar así es actuar como el Padre, que no hace distinción de personas y cuyo amor «no tiene fin» (Sal 136).

*Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles;  
si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena  
o unos platillos que aturden.*

*Ya podría tener el don de profecía  
y conocer todos los secretos y todo el saber;  
podría tener fe como para mover montañas;  
si no tengo amor, no soy nada.*

*Podría repartir en limosnas todo lo que tengo  
y aun dejarme quemar vivo;  
si no tengo amor, de nada me sirve.*

*El amor es paciente, afable, no tiene envidia;  
no presume ni se engríe;  
no es mal educado ni egoísta;  
no se irrita, no lleva cuentas del mal;*

*no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.  
 Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites,  
 aguanta sin límites.  
 El amor no pasa nunca.  
 ¿El don de profecía? Se acabará.  
 ¿El don de lenguas? Enmudecerá.  
 ¿El saber? Se acabará.  
 Porque limitado es nuestro saber y limitada es nuestra profecía;  
 pero cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará.  
 Cuando yo era niño, hablaba como un niño,  
 sentía como un niño, razonaba como un niño.  
 Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño.  
 Ahora vemos confusamente en un espejo;  
 entonces veremos cara a cara.  
 Mi conocer es, por ahora, limitado;  
 entonces podré conocer como Dios me conoce.  
 En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor.  
 La más grande es el amor.*

### **La mesa para fundar la comunión - Lc 22,14-20**

La eucaristía fundamenta la comunidad de vida en torno a Jesús. Él se pone a la mesa con nosotros. Y este ponerse a la mesa nos recuerda todas las veces que él comió con la gente de su tiempo: religiosos y pecadores, hombres y mujeres. Eran comidas-signos de la comunión que el mismo Cristo anunciaba. Y la comida final expresaba la comunión total, la entrega de él por todos nosotros. La mejor manera de orar con este texto es participar en la celebración de la eucaristía. Y hacerlo con la profundidad y, a la vez, la sencillez del que se sabe continuador del mandato de Jesús: «Haced esto en memoria mía» (v.19). Vivir la eucaristía con todos en torno a la mesa, y luego "hacer la eucaristía" en la vida, estableciendo una comunión cada vez mayor, como levadura en la masa de la humanidad.

*Llegada la hora, se sentó con sus discípulos y les dijo: He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el Reino de Dios. Y tomando una copa, pronunció la acción de gracias y dijo: Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios.*

*Y tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía. Después de cenar, hizo lo mismo con la copa diciendo: Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.*

## **Iglesia guiada por el Espíritu - Hch 1,12-14; 2,1-11**

María, la madre de Jesús, hace comunidad con los discípulos de su hijo, esperando la venida del Espíritu. Su largo camino de fe desde Nazaret hasta la «estancia superior donde vivían» es también el camino de fe de la Iglesia. Allí perseveraban en la oración con un mismo espíritu. Entre esta escena y la siguiente puedes dejar un tiempo de oración, de hacer silencio y tomar conciencia de que María está ahí contigo, con la comunidad eclesial, fortaleciendo tu espera. Permanece, persevera, sé firme en la oración y en el amor. Como Jesús pidió. Como María y Juan supieron hacer junto a la cruz. Y ahora sí, entra en la escena de Pentecostés, y déjate inundar por el Amor, que se infunde en plenitud en los corazones. Reconoce que es el Amor que te mueve y anima desde tu Bautismo.

*Entonces los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa, subieron a la sala donde se alojaban, Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago.*

*Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos [...].*

*Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.*

## **5. Un tiempo para el carisma marianista**

### **1. "Jamás pueden separarse "**

La "Sexta carta a un maestro de novicios" es el texto capital del Fundador sobre el misterio del cuerpo místico de Cristo. En este pasaje se subraya la centralidad de la persona de Jesús en la vivencia de la Iglesia. No hay comunidad sin Jesús, ni Jesús sin su comunidad. Él está «tan estrechamente unido al cuerpo de su Iglesia, que jamás pueden separarse».

*A Jesucristo se le llama jefe o cabeza de la Iglesia porque:*

*1º. Así como la cabeza ocupa el puesto principal en el cuerpo, así también a Jesucristo le corresponde el primer lugar en su cuerpo místico. En él residen el espíritu y el alma que animan a todo el cuerpo. De él reciben la vida y la santidad todos los miembros.*

*2º. Así como la cabeza está íntimamente unida al cuerpo, así también Jesucristo está tan estrechamente unido al cuerpo de su Iglesia, que jamás pueden separarse. Los grupos y asociaciones que no tienen a Jesucristo como cabeza no son su cuerpo, porque Jesucristo no está unido a ellos y no los*

*gobierna por el influjo de su Espíritu (Cartas a un maestro de novicios, Sexta carta, 1835-1836. En El Espíritu que nos dio el ser, p. 122, n. 155).*

## **2. Circulación, comunicación**

Como el fluir de la sangre, así es el Espíritu que nos trae la vida de Cristo. Un alma que anima al cuerpo, unos canales sacramentales, las virtudes teologales. Cabeza y cuerpo están relacionados activamente, comunicándose: Cristo viene a nosotros continuamente, nos enriquece con su Palabra, su amor, su presencia, a través del Espíritu; nosotros vamos hacia él, permanecemos en él.

*¿Cómo se realiza esta unión tan íntima y tan inefable entre Jesucristo y sus miembros? Esta gran unión se realiza:*

*1º Por el Espíritu Santo, que Jesucristo ha recibido en toda su plenitud y que comunica a todos sus miembros según la medida de cada uno. Este Espíritu es como el alma de ese gran cuerpo, que lo anima y hace vivir.*

*2º Esta gran unión se realiza por los sacramentos, que son como las venas y los canales que llevan a cada miembro la sangre, es decir, el Espíritu y la vida de Jesucristo, para que pueda ejercer sus funciones propias.*

*3º También hay que decir que esta unión se realiza por la fe, la esperanza y la caridad, y por la Palabra de Dios. De Jesucristo recibimos esas virtudes. Nos las da para que vayamos a él y permanezcamos nosotros en él y él en nosotros (Cartas a un maestro de novicios, Sexta carta. En El Espíritu que nos dio el ser, pp. 122-123, nn. 156-158).*

## **3. Los frutos de la unión**

La vida eclesial manifiesta de forma misteriosa pero real la presencia de Jesús entre nosotros, en el mundo entero, hasta el final de los tiempos. Él es quien actúa cuando actuamos, el que sufre en los más despreciados y marginados de nuestro mundo, el que ora cuando alguien reza, el que realiza la unidad cuando trabajamos por la solidaridad entre todos, por hacer un mundo más fraterno y más en justicia y paz.

*No existe nada más admirable y más santo, querido hijo, que lo que se deriva de esta unión entre Jesucristo y su cuerpo místico. Le invito a hacer ver con claridad a sus discípulos esas consecuencias. Se las expongo a continuación:*

*1ª. Si estamos unidos a Jesucristo como lo están los miembros a su cabeza, podemos deducir que no formamos con él más que un solo hombre, porque la vida de los miembros tiene que ser la misma que la de la cabeza.*

*2ª. Al formar todos los miembros un solo hombre con Jesucristo, todo lo que se diga de la cabeza debe decirse de los miembros. Por eso, con él somos sacerdotes, víctimas y reyes, y no formamos con él más que un solo hijo de Dios.*

*3ª. Todos los miembros participan de los bienes y beneficios de la cabeza, de sus méritos, de sus sufrimientos, de sus humillaciones y de su*

*gloria. Os he dado, decía Jesucristo, todo lo que me ha dado mi Padre. Comunica y hace partícipes a sus miembros de todo lo que ha recibido de su Padre, es decir, su divinidad y su humanidad.*

*4ª. De este gran principio se sigue también que todo el bien o el mal que se hace al menor de sus miembros se le hace también a él, como lo dirá en el último día: En verdad os digo que cuantas veces habéis cumplido los deberes de caridad con el menor de los míos, conmigo los habéis cumplido; y cuantas veces se los habéis negado, a mí me los habéis negado (Mt 25, 40 y 44). Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? (Hch 9,4).*

*5ª. También se puede concluir que, al estar Jesucristo Cabeza tan íntimamente unido a todos sus miembros, todo el bien que éstos realizan él es quien lo realiza en ellos y con ellos. Él es quien reza, quien llora, quien obra en ellos, quien los hace merecedores y dignos de la gloria.*

*6ª. La unidad del Espíritu que rige este cuerpo hace que todos los dones sobrenaturales y todos los demás bienes espirituales que se confían a este cuerpo se conviertan en comunes a todos los miembros; y aunque todos no desempeñen las mismas funciones, todos actúan para el bien común de este cuerpo y comparten todo lo que le sucede (véase 1 Cor 12). Cada miembro cumple sus funciones para bien propio y para bien de todo el cuerpo. Basta mirar sin envidia, y amar todo el bien que hay en cada miembro, para que también nosotros participemos de ese bien (Cartas a un maestro de novicios. Sexta carta. En *El Espíritu que nos dio el ser*, pp. 123-125, nn. 159-165).*

#### **4. El Amor de Dios fundamenta la caridad**

Guillermo José Chaminade está viviendo los peores años de su vida. No son precisamente los del Terror o los del destierro. Son los años finales de su vida, en los que las dificultades vienen del interior de sus fundaciones, y le llegan incluso contra él mismo, en forma de ataques y marginación por parte de los suyos. Sabiendo que está escrito en esos años, concretamente en 1843, el presente texto adquiere una significación preciosa. Al final de su vida todo está reducido al amor. Sus "Apuntes sobre el Amor de Dios", curiosamente inéditos, son una prueba de lo que hay en su corazón en ese momento: un amor como el de Jesús, como el de las bienaventuranzas, un amor que quiere seguir llamando hermanos a aquellos que lo están arrinconando. Ese fue nuestro Fundador. Ese fue su último mensaje. Un precioso texto para orar pidiendo amar así a todos, sin fronteras ni discriminaciones.

*Si Dios es la única felicidad del hombre, sólo a él se debe amar. Porque no se ama más que lo que hace a uno dichoso. Si uno no se encuentra feliz aquí abajo más que en tanto en cuanto ama a Dios, no amaré más que lo que le conduce a él, y así no amaré nada más que en relación a Dios [...].*

*El amor a Dios y el amor al prójimo tienen el mismo motivo: se ama a Dios por él mismo, se ama a Dios igualmente en el prójimo. No puede existir un amor sin el otro. Se los posee a uno y al otro en el mismo grado. Los dos tienen su raíz en el mismo Dios. Los dos pertenecen igualmente a la caridad. En vano nos enorgullecemos de amar a Dios, si no practicamos la caridad fraterna los unos con los otros. Y recíprocamente, todo el bien que pudiéramos*

*hacer al prójimo no provendría de una verdadera caridad, si no lo hiciéramos en vistas a Dios y si no procediera de su amor [...].*

*Es preciso que nuestro amor al prójimo sea sobrenatural en su motivo, en su origen, y en su fin.*

*1º. En su motivo. No debemos considerar en el prójimo sus cualidades naturales, lo que tiene de amable, los vínculos de sangre o de amistad que tenemos con él, los favores que nos ha hecho o los que pudiéramos esperar; no es que no esté permitido amar al prójimo por esta clase de razones, pero entonces el amor que se le tiene no es más que un amor natural [...]. Para que este amor al prójimo sea un amor de caridad, es preciso que esté fundado en las relaciones que el prójimo tiene con Dios, como obra suya, su imagen, su hijo, el objeto de su amor, el precio de la sangre de Jesucristo [...].*

*2º. En su origen. El amor de caridad con el prójimo es una rama, o más bien un brote, del amor a Dios. Debe brotar del mismo principio divino; sólo el Espíritu Santo lo puede producir y difundir en nuestros corazones. Diffusa est charitas.*

*3º. En su fin. Este amor tiende directamente a Dios, del cual emana. No se propone más que lo que puede hacer al hombre más santo y más grato a Dios [...]. Una señal segura por la que se puede saber que nuestro amor es sobrenatural la podemos descubrir cuando nuestro amor es universal, hacia todos los hombres, sin distinción de amigos y enemigos, de parientes o extraños; y cuando se quiere el bien y se hace el bien, todo lo que se puede, a todo el mundo. No se tiene ese amor de caridad sin el cual no se puede estar en gracia de Dios, a menos que se dirija a todos los hombres. Un solo hombre que se excluyera del amor, aunque fuera el peor malvado y el más odioso de los hombres que viven en la tierra, bastaría para hacernos ver que no tenemos ese amor de caridad que nos es absolutamente necesario para la salvación. Amad a vuestros enemigos, dice el Señor, haced el bien a los que os odian, y rezad por los que os persiguen y calumnian, a fin de que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace surgir su sol sobre buenos y malos, y que envía su lluvia a justos e injustos (Mt 5,44-45) (Apuntes sobre el Amor de Dios, Manuscrito, inédito. AGMAR 20.34.1).*

## **5. La madre de la Iglesia**

El misterio de la maternidad divina de María enlaza con el de su maternidad espiritual con respecto a los creyentes. Este es el eje fundamental de la visión mariológica del Fundador. Por eso, cada pasaje en que aparece María parece una síntesis de su pensamiento, de su fe. «Todas las gracias que deben formar a los miembros del cuerpo místico reciben como nuevas cualidades de su caridad maternal». «En ella se realiza para nosotros la formación de la Iglesia».

*¿Por qué operación nos ha concebido María? Por la operación del Espíritu Santo. Esta virgen madre nos ha concebido en su ser sobreeminente de gracia. En el ardor de su caridad, nos ha comunicado su ser de gracia, que es una participación de Cristo para que todo culmine en la unidad. Consumados en la unidad formando con Cristo un solo Cristo (san Agustín, Sermón 138, c.5).*

*A los pastores de la Iglesia, especialmente a los confesores, se les llama padres espirituales porque, par la administración de los sacramentos, comunican el ser de gracia, la vida del espíritu. Pues bien, todo el ser de gracia, este cuerpo místico de Cristo, este único hijo de Dios, María lo ha concebido en su ser de gracia al pie de la cruz. Todas las gracias que deben formar a los miembros del cuerpo místico reciben como nuevas cualidades de su caridad maternal. Así, todos los elegidos tendrán la máxima semejanza, primero con Jesucristo y después con la divina María. Se puede decir que todo el cuerpo de los elegidos, que constituye el cuerpo místico de Cristo fue concebido primero en Jesucristo y después en María, porque Jesucristo quería que todo lo que sucedía en él sucediese también en su divina madre, y que de ese modo participase ella de todos sus misterios. Para anunciar y confirmar ese gran misterio de la formación del cuerpo de los elegidos, Jesús dice: Mujer, ahí tienes a tu hijo, y al discípulo: Ahí tienes a tu madre (Jn 19,26-27).*

*La muerte natural de Jesucristo significaba para nosotros, místicamente, la muerte del hombre viejo y la consumación del hombre nuevo. Por eso, la sangre y el agua que salieron del costado de Jesucristo significaban la Iglesia. Eva, formada de una costilla de Adán dormido, era una figura de este profundo misterio [...]. Por la muerte de Jesucristo, María ha recibido la muerte, y la lanza que atraviesa el costado de su hijo atraviesa también su hermosa alma. En María se realiza, para nosotros, el mismo misterio, la formación de la Iglesia. María nos da a luz en cierto modo (Fundamentos de la devoción de la Santísima Virgen, ¿1810?. En *El Espíritu que nos dio el ser*, pp. 91-92, nn. 74-76).*

*Todos los miembros de esta Familia [de María] se aman con ternura y están reunidos habitualmente en el corazón de la divina María. Si la diferencia de caracteres, si la apariencia de algún defecto personal pudiera enfriarlos alguna vez mutuamente, no necesitan, para restablecer la paz, la unión y la caridad, más que pensar que todos son hermanos, engendrados todos en el seno maternal de María. Si la inconstancia de la fortuna, el peso de los trabajos, la miseria de los tiempos vienen a derramar la amargura sobre su vida, pronto suceden el consuelo y la alegría cuando pueden decirse: todavía un poco de tiempo y veremos la belleza de nuestra divina Madre en su gloria y nos abismaremos en el seno de su ternura (Manual del Servidor de María. Prólogo. *Escritos marianos* II, 391).*

## **6. Imitar la caridad de María**

La fuente de la caridad está en el amor que Dios nos tiene. Adela tiene esta convicción de forma vivencial en el momento de recibir la comunión eucarística, un hecho que, al espaciarse tanto antiguamente, se vivía con más intensidad. Y ella realiza una meditación sobre la caridad de María al ponerse en camino para ir a ver a Isabel. Es la fiesta de la Visitación. Amar como Dios ama, estar junto al otro como María, servir como Jesús.



† J.M.J.T.

2 de julio de 1810

*¡Todo para tu gloria, Dios mío!*

*Hace unas horas he tenido la dicha, mi querida amiga, de alojar en mi corazón al santificador de Juan Bautista. Con cuánta más razón que Isabel he podido gritar: «¿De dónde me ha venido esta dicha, que mi Señor y mi Dios haya venido a visitarme?».*

*Efectivamente, yo, culpable de tantos pecados y tantas infidelidades, ¿podría esperar un favor tan grande? El dulce Jesús olvida en un momento todo lo que he hecho contra él, y ya no se acuerda... sino de que soy su hija, rescatada al precio de su sangre.*

*¡Qué día tan dichoso para mí si sé conocerlo! Dulce Salvador mío, no te retires ya de mí; fija, por la gracia, tu morada en mi corazón. Que nunca tenga la desgracia de disgustarte por el pecado; que no te eche nunca de mi corazón por el pecado mortal: antes que eso, morir ahora mismo.*

*Imitemos, querida amiga, la caridad de nuestra divina madre. Y, a ejemplo suyo, hagamos con gusto a todos nuestros hermanos los favores que esté en nuestro poder hacerles, tanto corporales como espirituales. Dios quiere considerar hecho a él mismo lo que hagamos a nuestros hermanos: ¡qué poderoso motivo para avivar nuestra caridad!*

*Desde esta comunión a la próxima, procuremos combatir las faltas de caridad de todo género que pudiéramos cometer. ¡Cómo podríamos no tener caridad cuando Dios tiene tantísima con nosotras! Con la misma medida con que hayamos medido a los demás, se nos medirá a nosotras.*

*Adiós, mi queridísima amiga, te abrazo con ternura en los dulces corazones de Jesús, María y José.*

*Adela de Batz*

*PD. Perdona mi horrible letra, no sé si vas a poder leerme.*

*(Adela de Trenquelléon, Cartas, n. 128. A Águeda Diché. Agen).*

## **6. Orando en el camino**

Jesús nos enseñó a orar al Padre, pero no dijo: «Orad así: Padre mío...». Su oración se expresa desde el "nosotros", desde la comunidad. Y no porque el cristiano tenga que dejar de orar desde sí mismo, pues también hay que entrar en lo secreto, cerrar la puerta y orar en soledad. Jesús nos ha enseñado las dos cosas a la vez (Mt 6,5-15). Nos sabemos comunión entre nosotros y con él.

Este capítulo lo queremos resumir en una oración que expresa a la vez la alegría y el agradecimiento por la vida en comunión, y la petición de ayuda para impulsar un estilo comunitario verdaderamente evangélico.

Construida con expresiones actuales de las Reglas de Vida y de los documentos de las CLM, esta plegaria nos hace dirigirnos a Dios desde nuestra propia identidad marianista.

### **ORAR CON LA COMUNIDAD**

Jesús, tu estás presente en medio de nosotros cuando, en tu nombre, nos reunimos como lo hicieron los primeros discípulos, para crecer en la fraternidad y prepararse para la misión.

Sabemos que la vida comunitaria es fuente de alegría e infunde estima de la vocación marianista; pero también somos conscientes de que no está exenta de dificultades y tensiones.

Por la intercesión de María, concédenos la gracia de llegar a formar una nueva familia, fundada en el Evangelio del Señor e inspirada en el mandamiento del amor. Que miremos a María y en ella nos inspiremos cuando queramos poner en práctica el espíritu de familia y ejercitarnos en la sencillez, la hospitalidad, la reconciliación y el mutuo estímulo a la santidad.

Te lo pedimos a ti que, con el Padre y el Espíritu Santo, vives por los siglos de los siglos. Amén.